



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA

¡Ya hay otro «plan»!

LOS horas y cuarto ha durado la reunión por esta temporada de las llamadas «Cortes» del Caudillo; y como el programa de los «debates» estaba perfectamente previsto, ha habido tiempo para aprobar —sin discusión, como es natural— todos los dictámenes, y para leer los cuatro discursos preestablecidos: uno del presidente, otro del director general de Política Interior, otro de un presidente de Comisión, y otro del ministro de la Vivienda. El coro de los «señores procuradores» cumplió unánimemente su deber de aprobar y de aplaudir.

Pieza principal de la sesión ha sido un extenso discurso del ministro de la Vivienda, señor Arrese, «defendiendo» una ley con la cual el régimen —una vez más— se dispone a resolver el problema de la vivienda; y aunque ese propósito se refiere por lo pronto solamente a Madrid, no por ello deja de tener importancia.

Pero es el caso que casi todo el largo discurso del ministro ha estado dedicado a demostrar que la vivienda es una cosa muy necesaria para el hombre y, desde luego, para la familia; y que de la falta de hogar se derivan grandes males personales, familiares y sociales. ¿A quién tendría que convencer de ello? Ha expuesto que hay que enfrentarse con el problema de la vivienda en Madrid «para resolver no la parte normal de su crecimiento ordinario, sino aquella otra que a lo largo de unos años se ha ido acumulando sobre nuestra capital y que hoy, entre chabolas, realquilados y casas ruinosas, suma la gravísima cifra de 60.000 viviendas». Ha dicho que hay que frenar las construcciones suntuosas y excesivamente amplias, y que «una vivienda de lujo supone dejar de levantar cinco, siete y hasta diez viviendas modestas». Se ha referido a esas pobres gentes a quienes ahora el Gobierno les niega la libertad de llegar a Madrid y que abandonan su tierra porque, como él dice, «allí se les había ido haciendo hoseca la vida entre el polvo y el barro de unas calles sin trazar y el amargo silencio de unos hogares sin luz».

Bueno; pero ¿a quién le cuenta todo eso el señor Arrese? Podría ello estar en su punto como censura y oposición a una obra de gobierno. Mas, por el contrario, el señor Arrese está asociado al régimen desde sus propios fundamentos, y tan identificado con su esencia misma, que no ha mucho, en un comentado discurso de Valladolid, se pronunciaba por revigorizar «la dialéctica de los puños y de las pistolas». Lo que pasa es que esas palabras de ahora hacían falta para agitar de nuevo ante el pueblo, con apariencias de renovado, el vano anuncio de que se va a resolver ese problema de la vivienda que, muy a diferencia de lo que ya pasa en el resto de España, en España es cada vez más grave. Y he ahí a los periódicos españoles que, obedeciendo a la consigna, están voceando las excelencias del «plan Arrese». De él sólo sabemos, por las palabras de su autor y por los comentarios de prensa, que trata de resolver el problema comentando la iniciativa privada de dos maneras: una, estableciendo cierta especie de libertad vigilada que se llama escala móvil, que permite a los propietarios fijar y elevar el precio de la renta; otra, concediendo ayudas estatales para compensar el precio de los alquileres de las que llama «viviendas sociales». Aun se ofrece otro estimulante que el ministro considera como el «más difícil», y es «una mayor simplificación y rapidez en los trámites».

De España

POSTILLAS

Turismo, «exportación» invisible

LA Dirección de Turismo computó el pasado año 2.728.000 turistas llegados a España para gozar del paisaje español, de la hospitalidad de los españoles y, sobre todo, de los precios hispanos.

Esa masa de turistas proporciona a España una suma de divisas valorada en 100 millones de dólares, «cerca de

5.000 millones de pesetas», estimación que da al dólar un valor de cambio del orden de 50 ptas., que es bastante lejos de la que le da Tángier, que la sitúa en 58,95 ptas., por dólar.

2.728.000 turistas han proporcionado al Caudillo recursos en divisas extranjeras cuya importancia no es despreciable para un régimen, como el español, que vive en un mar de dificultades de índole financiera y cuya balanza comercial no llega, ni aun con ese aporte turístico, a nivelarse nunca; que no se nivela tampoco con la ayuda estadounidense. Sin embargo, entre turistas y parches norteamericanos, el Caudillo «sortea» agobios y tropiezos con el triste resultado de alargar las penas y las miserias de los españoles, de modo singular de los españoles que viven de un salario.

Mas el hecho no solamente acusa un resultado material para el franquismo; acusa también una actitud amoral en muchos turistas que, siendo enemigos de las tiranías, no sienten ningún escrúpulo cuando en España para disfrutar de la libertad de «visitarla», sin escrúpulo el fondo de la tragedia española, para beneficiarse del bajo nivel de vida de los españoles y dar con el aval de su presencia carta de régimen tolerable al despotismo que asuela a España. Y eso lo hacen gracias al cuarto de verdad de Camus, a ese que la sociedad occidental contiene y que se llama «libertad»; precisamente, entre otros cuartos de verdad, el cuarto de verdad de que carece el pueblo español.

Lástima que las palabras de Camus no estén grabadas en la portada de todos los libros de texto de las escuelas, de los institutos y de las universidades. En todos los pasos fronterizos y en las carteras

(Pasa a la segunda pág.)

Resume el ministro su intención de este modo: «Queremos construir viviendas y no se nos puede olvidar que la mejor manera de llevarlo a cabo es construir las entre todos, tocando a rebato las campanas de la iniciativa privada hasta conseguir la colaboración.» He ahí el espíritu del «plan Arrese» con el cual el ministro se propone construir en Madrid 60.000 viviendas en dos años. Anotemos la fecha; y recordemos que en el mes de septiembre del año pasado, el director general del Instituto Nacional de la Vivienda hizo también unas declaraciones en las que se refirió a un cierto plan quinquenal comenzado con aquel mismo año. ¿Qué ha sido de ese plan quinquenal? Era una de las ridículas y obligadas renovaciones de aquella inicial promesa que hacia el Caudillo empujándose sobre ruinas ensangrentadas; de aquella promesa que se repetía como un sonneto: «Ni un hogar sin lumbre, ni un español sin pan.» Así, el señor Arrese habla ahora, como cosa nueva, de entregarse «a la bendita locura de querer un hogar para cada español». ¡El que entonces ofrecía el Caudillo, con pan y con lumbre!

Pero la prudencia del señor Arrese advierte ciertos inconvenientes que vienen de atrás, como el de que Madrid no estaba preparado para su crecimiento porque «gran parte de sus edificios tenía rotos por la guerra». Los tenía rotos porque, como él también dice, «Madrid, durante dos años de nuestra guerra de Liberación, fué ciudad bombardeada». Si; pero se decía y se ha venido diciendo que aquellos ruinosos y sangrientos bombardeos eran promesa cierta de engrandecimiento patrio. Y ahora resulta que Madrid, como España, sufre gravemente el mal que le hicieron; el que le hizo la «Cruzada»; el que le hizo aquella mesnada del Caudillo, que aun gobierna —igoberna!— a España, y que se mostró más capaz de destruir entonces con ayuda ajena, que de construir ahora con capacidad propia.

RAZONES DE UN MENSAJE

NUESTROS compañeros no habrán olvidado seguramente lo sucedido en el pozo minero «María Luisa», enclavado en Sama de Langreo, en el pasado mes de marzo. Los obreros se negaron a trabajar si no se les mejoraba en sus condiciones económicas, y al no obtener satisfacción de la Empresa, decidieron permanecer en el fondo de la mina a la hora del relevo. Tomadas militarmente las entradas y salidas del pozo minero, un coronel de la Guardia Civil declaró: «Que todas las actividades y personal de la mina quedaba bajo la jurisdicción militar.» La fuerza aplastó de momento la razón suprema de los derechos humanos.

El Consejo de guerra ordinario se ha celebrado para juzgar a los «responsables» de estos hechos. Quince trabajadores han comparecido en el banquillo de los acusados. Tres de los encartados estaban presos desde marzo. Los doce restantes son jóvenes en edad militar que venían cumpliendo el servicio militar en las minas.

La condena solicitada por el fiscal ha sido la de dos años de reclusión para los tres encartados desde marzo, y, para los jóvenes, el envío a sus cuarteles respectivos a cumplir el servicio militar y seis meses de arresto que serán purgados en prisiones militares.

La censura franquista no ha permitido que esta noticia circulara por España. Silencio absoluto.

Nosotros no podemos ni debemos guardarlo. A la solidaridad moral limitada que nos une con nuestros compañeros de España, debemos sumar fervorosamente la expresión de nuestra solidaridad material que les proteja contra los zarzajos del hambre y de la miseria.

No debemos ser insensibles ante dolores que nos son conocidos y cuyas víctimas, por serlo de la dictadura, las consideramos como hermanos nuestros.

Nuestra manifestación solidaria no puede quedar limitada a la expresión de palabras

Dice un editorial de «A.B.C.»:

«El Sputnik II ha sido lanzado al espacio no sólo al precio de la miseria colectiva, sino también al precio de la dignidad humana.»

Bien, pero, en la España del Caudillo, la miseria y la indignidad no tienen por precio el lanzamiento de otro Sputnik, sino la brillante existencia de la clase de los «vencedores».

en homenaje a heroísmos ajenos. Debemos aportar nuestra voluntaria contribución para ayudar a que ninguna de esas familias carezca del pedazo de pan.

No se argumente para justificar el paso atrás, en las propias necesidades económicas de cada cual. El argumento —para los que tratan de esgrimirlo— carece de valor real.

Por Pascual Tomàs

ficar el paso atrás, en las propias necesidades económicas de cada cual. El argumento —para los que tratan de esgrimirlo— carece de valor real.

«¿Quién o quiénes no se sentirán capaces de privarse de unos paquetes de cigarrillos al mes, entregando su importe en beneficio de las víctimas del franquismo? Tenemos la convicción de que este gesto —no sacrificio— podemos realizarlo todos los afiliados a la Unión General de Trabajadores.»

Aun repitiendo de interesantísimas las aportaciones materiales de todos los compañeros, consideramos indispensable el fortalecimiento de nuestra organización propia, proclamando día a día nuestra moral de segura victoria has-

NUEVAS PRECES

Paz en la Tierra y en los cielos

COMO si las fuerzas misteriosas que andan sobre nuestras cabezas y aquellas otras que yacen bajo nuestros pies, nos quisieran decir a los hombres aquí estamos y a ver qué averiguáis acerca de nosotros», apenas iniciado el Año Geofísico Internacional —en su tercer día, el 3 de julio—, el Sol nos ofreció una violenta erupción de gases y llamas, y la Tierra —pocas jornadas después, el 28 del mismo mes—, sacudió cruentamente a la ciudad de Méjico.

«El Correo», revista mensual que la UNESCO edita en París, dedicó su número de septiembre a ese Año, de dieciocho meses, que con tanta brillantez ha inaugurado Rusia lanzando dos satélites exploradores en derredor del planeta.

Por cierto que «El Correo» daba cuenta anticipadamente del primero de ellos en estos términos: «Los sabios de la Unión Soviética han anunciado los preparativos para lanzar un satélite artificial —uno por lo menos— durante el Año Geofísico. El satélite tendrá la forma de un balón, de tamaño mediano, y estará adherido a la parte superior del cohete de lanzamiento. Se prevé que tal satélite alcanzará una altitud de 200 a 500 kilómetros y tendrá una velocidad horizontal de 25.000 a 29.000 kilómetros por hora.

Al comprarse la segunda proeza, el físico Teller, a quien se considera padre de la bomba de hidrógeno, exclamó con amargura y sarcasmo: «Nosotros los norteamericanos estamos conduciéndonos de tal manera que sin duda mantendremos nuestra ventaja sobre los rusos en fútbol.» Tampoco en eso, señor Teller. Tal ventaja sería quizá en la modalidad de «soccer», patrón universal del balompié, en cuyo caso esa superación en una modalidad local equivaldría a la de masticar chicle.

El vicario de Zarazú

LEER el número especial de «El Correo» supone tanto como asomarse al abismo insondable de nuestra ignorancia. No me refiero a la de quienes nada sabemos sino a la de quienes saben mucho, pues es insignificante cuanto saben frente a lo muchísimo que les resta por saber. Me inclino, pues, respetuosamente ante la inmensa sabiduría del sabio que acabó reconociendo: «Sólo sé que no sé nada.» Y la aserción del poeta de que el cielo así es cielo ni es azul pronto la confirmarán hombres que sin duda han de suceder a los perros en colosales ascensiones.

En lo que la revista denomina «la más grande tentativa científica de la historia», van a estudiarse los vientos de las grandes altitudes, las corrientes submarinas, la gravitación y el magnetismo, las radiaciones que bombardean la Tierra desde el espacio exterior, todo mediante gran número de observaciones de los mismos fenómenos, efectuadas simultáneamente en muchos lugares de nuestro planeta.

El fondo de éste, ¿es masa líquida, roca sólida o fuego? ¿Qué hay en la Antártida, continente de mayor extensión que el Canadá, donde expediciones de doce países investigan los misterios de ese continente? ¿Cómo descubrir los mil secretos de las aguas marinas, de los hielos y de las nubes? ¿En qué forma estudiar la ionosfera donde «millones de meteoros, procedentes de las profundidades del espacio, estallan por doquier en un ardiente polvo, como luciérnagas en una noche de primavera», y donde «los rayos cósmicos, originados por misteriosas explosiones que se producen en alguna región remota del cielo negro, atra-

viesan todos los obstáculos para ir a dar de bruces, más pronto o más tarde, en el núcleo de algún átomo solitario, originando una lluvia de rayos secundarios que repercuten al choque más abajo, precipitándose a la vez hacia la Tierra?»

Al examinar esos y otros temas que sugestivamente pre-

sele por augur casi providencial. Y aunque luego mencionaron sus errores, le fué construido un observatorio en el monte Iguelde, de San Sebastián, y las Diputaciones de Guipúzcoa y Vizcaya le sostuvieron como meteorólogo oficial.

Pareciéndome deplorable que corporaciones públicas subvencionasen a un ignorante, decidí combatir aquella partida. Primeramente, se me ocurrió proponer que, si era mantenida, se estableciera otra para el suizo Mattem, dueño de dos restaurantes bilbaínos —la Prusiana y el Antiguo—, quien, por afición y con más conocimientos que el ex vicario de Zarazú, dedicábase también a predicciones del tiempo, generalmente con más acierto que el clérigo. Por ser excesiva la chaqueta, prescindió de afirmar que el padre Orcolaga vaticinaba tormentas cuando le dolían los callos de los pies. Opté por adquirir un manual de meteorología y leerlo para instruirme y evidenciar ante mis compañeros diputados que los augurios del señor Orcolaga carecían de toda base científica. Así fué como, habiéndome curado ya de mi tendencia al espiritismo, le tomé afición a la meteorología, en la que se pretende ahondar mucho durante el Año Geofísico, a través de 2.100 estaciones seleccionadas, establecidas desde un polo al otro en 93 países, para hallar respuesta a las siguientes preguntas:

«¿Dónde y cómo se producen los vientos? ¿Cuál es el origen de los violentos torbellinos, desde las tormentas acompañadas de lluvia hasta los huracanes y tifones? ¿Cuál el efecto de la extensa zona an-

(Pasa a la segunda pág.)

Comentario

La última espina

DE aquel desastre del año 1898 en que la bandera de España fué arriada en Cuba, nos quedaba clavada una espina; una sola y última espina que nos pinchaba sin que pudiéramos decir cuál era. Pero lo sabía el Caudillo, el cual acaba de extraerla con la más extractora de las diplomacias y por medio de su embajador en Washington, Las espinas, en historia y en política, no tienen por qué presentar forma de aguja. La espina, en este caso, ha sido una campana; y la empresa de extraerla ha mostrado como la dominadora maestría del Caudillo no se ejerce sólo sobre el presente y el porvenir, sino también sobre el pasado, engastando en él glorias que faltaron entonces y convirtiéndolo en patentes de caballerosidad los muy contrarios dictámenes que entonces se emitieron.

Sabido es que en aquella memorable ocasión, en aguas de Santiago de Cuba, los navios norteamericanos, como en unos ejercicios de tiro, destruyeron cómodamente a la mal armada flota española. Uno de los barcos de ésta, el «Reina Mercedes», fué hundido por el propio mando español, que, a la defensiva, quiso obstruir con él la entrada del puerto. Dueño ya de la isla, los norteamericanos pusieron el barco a flote y lo llevaron a su país como trofeo de guerra; pero, siendo ellos gente práctica, le sacaron provecho rendimiento en la Academia Naval de Annapolis adosándolo a tierra firme y albergando en él prosaicos servicios auxiliares, sin dejar por eso de mostrarlo como despojo de vencido.

En tal situación lo veían con dolor las comisiones de marinos españoles que legaban invitados por el Gobierno de los Estados Unidos. Consecuencia de ello fueron unas gestiones diplomáticas. «Las negociaciones para la devolución simbólica del «Reina Mercedes», iniciadas por el embajador Arellza, fueron largas y complicadas.» Así dice el periódico «ABC». La devolución simbólica consistió en que se concediese a España algún pedazo u objeto del barco. Al embajador cuando llegase el momento de desguazar el ya tan viejo navío. Llegada a la ocasión del desguazar, el embajador se dirigió a la Academia Naval. Iba pensando, a falta de mejor objeto, en aquella campana que había visto colgada sobre la cubierta. Pediría que el Senado norteamericano, por medio de una ley, se le concediera simbólicamente al Caudillo, envuelta en elocuencia parlamentaria.

«Pero ¿qué ley ni qué Senado? —le dijo el superintendente de la Academia Naval—. ¿Qué quiere usted? ¿Esa campanita que está en la proa? Pues sea la doy yo ahora mismo, y si quiere algo más del barco, tómelo. ¡Si todo lo vamos a destruir!» Y le dieron la campana. Pero el embajador, contrariado por tanta llaneza, respondió en actitud oratoria y le llamó a la campana «símbolo viviente» con el cual los Estados Unidos ganan el corazón de los españoles y ponen fin al recuerdo de una discordia que ahora se transforma en un honoroso pasado. Los periodistas de la Embajada comunicaron el discurso a Madrid, y el diario «ABC» lo comenta de este modo:

«Foy, en ceremonias de una solemne sobriedad, la entrega de la campana de proa del «Reina» al embajador español ha puesto fin a un delicado trámite y ha arrancado la última espina de la crisis hispano-norteamericana del 98.»

Y he aquí cómo con esa campana de proa que tantas veces sonó la hora del rancho, se arranca «la última espina», precisamente la última, de aquella crisis de 1898 que tan triste y desairadamente marcó nuestra historia, y que, así, tan brillantemente queda desenlazada y resuelta. Le estaba reservada tan alta empresa al Caudillo de España y Generalísimo de los Ejércitos que, con la gracia que Dios le ha dado, transmuda en brillantes glorias militares las que eran tidas por afflictivas negruras. Santiago de Cuba, Cavite, episodio del «Maine»... Todo eso, gracias a Su Excelencia y según palabras de su embajador, es ya «una impercedera estela de episodios en los que, por ambas partes, el honor, la valentía y el deber, llevado hasta el sacrificio, presidieron el espíritu de los combatientes, verdaderos caballeros del mar, durante y después de la lucha».

Verdaderamente, es una tremenda injusticia censurar, por no haber arreglado las miserias presentes, a un tan gran Caudillo que así, en cambio, se aplica a resolver tan brillantemente el pasado de España. Porque bien claro está que lo ha resuelto. Y si hay alguien que lo dude, ¡ahí tiene la campana!

Pericles GARCÍA

Elecciones para la Dieta de Hamburgo

Mayoría absoluta de los socialistas

El domingo 10 de noviembre ha habido votación popular en Hamburgo y su zona para la renovación ordinaria de la Dieta, o Parlamento regional.

Los resultados han sido magníficos para los socialistas, quienes, habiendo obtenido el 53,9 por ciento de los sufragios válidos emitidos (en 15 de septiembre último, en las elecciones generales, había logrado el 45,8 por ciento), y en la proporción correspondiente las actas, se encuentran ahora con la posibilidad de gobernar la ciudad y el «dand» en la próxima legislatura, que normalmente es de cuatro años, con fuerzas propias, sin necesidad de coaliciones con otros sectores. Sin embargo, se dice que preferirán, por motivos de coyuntura política, entenderse con la pequeña fracción liberal. En breve plazo veremos en qué queda ello.

El censo era en esta última consulta de 1.399.666 electores; emitieron sufragio válido 1.023.765, o sea el 77,5 por ciento. Para elegir 100 diputados de la Dieta, había 291 candidatos pertenecientes a ocho partidos.

He aquí los resultados para los tres principales sectores políticos:

Socialistas, 551.568 votos, 53,9 por 100, 68 puestos (ganando 10).

demócratas-cristianos (partido de Adenauer), 330.365, el 32 por 100, 41 puestos.

Feriales, 87.981, el 8,6 por 100,11 puestos.

Los resultados han sido magníficos para los socialistas, quienes, habiendo obtenido el 53,9 por ciento de los sufragios válidos emitidos (en 15 de septiembre último, en las elecciones generales, había logrado el 45,8 por ciento), y en la proporción correspondiente las actas, se encuentran ahora con la posibilidad de gobernar la ciudad y el «dand» en la próxima legislatura, que normalmente es de cuatro años, con fuerzas propias, sin necesidad de coaliciones con otros sectores. Sin embargo, se dice que preferirán, por motivos de coyuntura política, entenderse con la pequeña fracción liberal. En breve plazo veremos en qué queda ello.

El censo era en esta última consulta de 1.399.666 electores; emitieron sufragio válido 1.023.765, o sea el 77,5 por ciento. Para elegir 100 diputados de la Dieta, había 291 candidatos pertenecientes a ocho partidos.

He aquí los resultados para los tres principales sectores políticos:

Socialistas, 551.568 votos, 53,9 por 100, 68 puestos (ganando 10).

demócratas-cristianos (partido de Adenauer), 330.365, el 32 por 100, 41 puestos.

Feriales, 87.981, el 8,6 por 100,11 puestos.

Los resultados han sido magníficos para los socialistas, quienes, habiendo obtenido el 53,9 por ciento de los sufragios válidos emitidos (en 15 de septiembre último, en las elecciones generales, había logrado el 45,8 por ciento), y en la proporción correspondiente las actas, se encuentran ahora con la posibilidad de gobernar la ciudad y el «dand» en la próxima legislatura, que normalmente es de cuatro años, con fuerzas propias, sin necesidad de coaliciones con otros sectores. Sin embargo, se dice que preferirán, por motivos de coyuntura política, entenderse con la pequeña fracción liberal. En breve plazo veremos en qué queda ello.

El censo era en esta última consulta de 1.399.666 electores; emitieron sufragio válido 1.023.765, o sea el 77,5 por ciento. Para elegir 100 diputados de la Dieta, había 291 candidatos pertenecientes a ocho partidos.

He aquí los resultados para los tres principales sectores políticos:

Socialistas, 551.568 votos, 53,9 por 100, 68 puestos (ganando 10).

demócratas-cristianos,

Encuentro del tiempo joven Jornada de Solidaridad Internacional

Gran mitin F.O. - U.G.T. en Toulouse

(Pasa a la tercera pág.)

simas sobre las Juntas de defensa, que tuvo que cortar. Les recomendé la vigilancia y apostrofé de nuevos datos y yo intensifiqué el trabajo de investigación con la policía, que tenía gran interés en servirme. Se interciliaron telegramas y se escucharon conferencias telefónicas que demostraban la extensión rápida del movimiento y su inteligencia con el Abuelito. Creyeron unos que se referían al primer marqués de Estella, don Fernando Primo de Rivera, capitán general del Ejército, que desde hacía bastante tiempo los protegía; pero entonces no era presumible que siguiera protegidos, dada la naturaleza de sus aspiraciones y propósitos, y la actitud del capitán general Primo de Rivera frente a las Juntas de jefes y oficiales. Por eso predominó la creencia de que se trataba de Pablo Iglesias, a quien sus convelegionarios soñaban llamar «El Abuelito». Hice que se reuniera el Consejo de ministros y la cuenta de mi propósito de disolver esas Juntas de las clases de tropa, y expulsar a castigar a los que se opusieran. Quedé autorizado. Reuní por la noche a puerta cerrada a los jefes de cuerpo, y estuvieron todos de acuerdo con mis propósitos, decididos a secundarme con lealtad y enérgica resolución. Nueva escena con Weyler, todavía más violenta que la anterior, y nueva intervención mía, ya autoritaria y definitiva, para obligarle a callar. Se advertían síntomas de formación de Juntas de soldados, y algunas funcionaban en términos que significaban peligrosa amenaza. No había tiempo que perder... El rey dió su conformidad a mis propósitos. Se convenció de que soldados y mandados de los soldados y las clases por socialistas y revolucionarios, los vientos de Rusia podrían traer un catástrofe nacional... Si nos hubiéramos retrasado, tal vez el conflicto habría sido paavoroso. No, tal vez, y con mis muchos, opinábamos que seguramente habría tenido consecuencias fatales. Los socialistas y revolucionarios, que meses antes fueron batidos por el Ejército, habrían aprovechado la rebelión de los sargentos, que eran habitantes millares, para destruir el Ejército, que se hallaba dividido, los generales, las Juntas de jefes y oficiales, las Juntas de soldados: cada grupo separado de los otros. No me imaginé un caso de tal situación, un organismo que necesita la unidad de mando y la obediencia ciega a los superiores jerárquicos, necesariamente habría de acontecer.

Total, don Juan de la Cierva disolvió las Juntas de defensa de las clases de tropa el 2 de enero de 1918. Hubo víctimas y algunos de los sargentos separados militaron francamente en nuestro movimiento, aunque la verdad es que si el Gobierno les hubiera dado satisfacción desde el punto de vista económico la mayoría se habría inclinado en favor del régimen y contra las aspiraciones de liberalización que nosotros representábamos. Donde Cierva no metió mano fue en las otras Juntas, a pesar de que le indicaban lo hecho hasta desde Palacio. Al contrario: vivió amparado políticamente en ellas, y por decreto impuso las reformas militares que ansiaban, lo que dió lugar a que otros cuerpos del Estado, como los de Correos, Telégrafos, Hacienda, etcétera, exigieran igual trato, y al no obtenerlo, se declarasen en huelga, cuando en realidad todavía no estaban resueltas las enormes dificultades creadas al movimiento obrero y al régimen por la huelga de agosto. ¡Ah! Si todos hubiéramos

lamentable situación de su personal.

Conforme habíamos anunciado, en la mañana del domingo 10 de noviembre tuvo lugar en el Cine Espoir, de Toulouse, el mitin público que, correspondiente a la serie patrocinada por la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIO.SL) para celebrar al mismo tiempo en las más diversas localidades de todos los países del mundo democrático bajo el signo de «Jornada de Solidaridad Internacional», fue organizado aquí conjuntamente por la Unión Departamental de Sindicatos Force Ouvrière de Haute Garonne y nuestro Grupo departamental de la U.G.T. Avante el mal tiempo hicieron tener un retraimiento del público, la espaciosa sala del Espoir llegó a reunir un buen contingente de compañeros franceses y españoles, todos los cuales salieron con excelente impresión al terminar el acto.

Tomaron asiento en la Mesa presidencial, aparte los oradores, los compañeros Manuel Muñoz, Patricio Garraldy y Vicente García en representación de nuestros órganos central, departamental y local.

Dió apertura a la reunión el camarada

BERNARD ABADIE

secretario general de la Unión Departamental de Sindicatos F.O. de Haute Garonne. Anunciando el carácter del acto, expuso que el compañero francés Georges Delpech, que debía haber fundamentalmente de dicha organización, por haberse reservado al propio Abadie la estricta misión presidencial, no podía hacerlo a causa de hallarse retenido en cama por la gripe. La misma razón ha impedido venir a otro camarada que tenía que sustituirlo, por lo cual le correspondía a él cubrir en este acto la parte concerniente a la representación francesa.

Se refirió después Abadie a sus excelentes y muy amistosas relaciones existentes entre F.O. y U.G.T., diciendo que ello redundaba en indudable beneficio de ambas entidades y que había que seguir cultivándolas y estrechándolas aún más en todo lo posible.

Expresó votos por que los democratas españoles exilados volviáramos pronto a nuestra patria ya liberada, e hizo igual invocación para que se liberen por fin los trabajadores de todos los países oprimidos.

El orador, al terminar su discurso, fué muy aplaudido. A continuación ocupó la tribuna nuestro compañero

PASCUAL TOMAS

secretario general de la U.G.T. Comenzó manifestando que la CIO.SL desentendía incansablemente su lucha contra los regimenes dictatoriales, contra la explotación económi-

mos marchado de perfecto acuerdo. Besteiro tuvo razón en el Consejo de guerra que le juzgó al entrar los falangistas en Madrid cuando dijo que de haber triunfado, como debió triunfar, el movimiento revolucionario de agosto de 1917, España se habría ahorrado muchos dolores.

Cierva saltó de nuevo del Gobierno, ante la avalancha de protestas surgidas contra su política, provocando la caída del Gabinete García Prieto —22 de marzo de 1918—. El rey elevó a Maura a la presidencia del Consejo de ministros para que fuera don Antonio quien promulgara nuestra amnistía y de esta manera los izquierdistas se olvidaran del voto puesto al maurismo; pero Maura no pudo mantener a Cierva en el ministerio de la Guerra. Con lágrima le desahució de puesto tan peligroso, obedeciendo órdenes de don Alfonso. Desembarazados los partidos de la sombra nefasta del cacique murciano, el Gobierno pudo resolver los conflictos pendientes con los funcionarios, reunir las Cortes, promulgar la amnistía, abrir cauce parlamentario para nuestras acusaciones... y caer. Era imposible que pudiera subsistir por mucho tiempo un conjunto tan antagónico de ambiciones personales.

Las elecciones generales de 24 de febrero de 1918 dieron el triunfo a la primera minoría socialista parlamentaria, constituida por los cuatro miembros del Comité de huelga, Pablo Iglesias —que era diputado por Madrid desde el 8 de mayo de 1910— e Indalecio Prieto, elegido por Bilbao. Las acusaciones que formulamos en el Parlamento contra el Gobierno, haciendo al régimen monárquico responsable de la desatentada política seguida por Dato y Sánchez Guerra, y llevando a las Cortes tremendas denuncias con nombres propios de militares y agentes de la fuerza pública culpables de verdaderos crímenes, produjeron hondo efecto en el país. Aquello era absolutamente nuevo en la vida del Parlamento español, tan gloriosa desde el punto de vista oratorio como ineficaz para remediar los males de la nación.

Los hombres más conspicuos del régimen aseguraban que nuestra victoria estaba preñada con afleres y que una nueva elección anularía la representación socialista en la Cámara por culpa de quienes asiguntaban en el Palacio electoral el detalle del mapa electoral de España. El triunfo de Largo Caballero en Barcelona fue debido a los votos republicanos de las huestes de Lerroux, sin que hubiera posibilidad de que se renovara en sucesivas consultas electorales. Largo Caballero no volvió a ser diputado a Cortes hasta el advenimiento de la República. Algo parecido aconteció en Valencia, donde era inútil suponer que los republicanos abriesen un hueco en su candidatura para dar la victoria a un socialista: Daniel Anguiano no volvió al Parlamento. Se equivocaron, en cambio, en cuanto al resto de los diputados socialistas, como hubiéramos de explicar oportunamente.

La guerra de Africa, el malestar provocado por las imposiciones de las Juntas de defensa, los conflictos obreros agravados por atentados espectaculares contra personalidades destacadas, con atracos a establecimientos bancarios, todo ello desahuciá rápidamente los diversos Gobiernos, faltos de capacidad y de programa para resolver los graves problemas económicos penidientes de solución. Uno de los más sobresalientes de la precaria existencia de las Compañías ferroviarias y la

ahora en el exilio para divulgar allí, una vez la nación liberada, todo cuanto concierne a nuestra causa.

Concluyó Pascual Tomás su magnífica disertación insistiendo en que hay que cuidar todo eso y que, además, hay que practicar la solidaridad eficazmente.

Grandes aplausos premiaron la intervención del secretario general de la U.G.T.

Para poner fin al acto, el camarada Abadie hizo un breve resumen, en el que no faltó una pertinente alusión al estado de derrota y de miseria en que atravesaban en estos tiempos la frontera muchos trabajadores españoles que vienen a buscar aquí condiciones de vida más humanas, vergüenza que constituye una nueva condenación de aquel régimen, y reiterando palabras de fraternal solidaridad para los compañeros españoles y votos por que la liberación de nuestra patria sea una realidad lo más pronto posible.

La pequeña y gran propiedad

... la propiedad privada sobre el suelo, y, por tanto, la expropiación de la tierra de manos del productor directo —es decir, la propiedad de esos, que implica la no propiedad de otros sobre la tierra—, constituye la base del régimen capitalista de producción.

Aquí, en el régimen de pequeño cultivo, el precio de la tierra, forma y resultado de la propiedad privada sobre el suelo, aparece como una barrera opuesta a la misma producción. En la gran agricultura y en el régimen de gran propiedad territorial basado en el sistema de explotación capitalista, también aparece, pues entorpece al arrendatario en la inversión productiva del capital, que en última instancia no le beneficia a él, sino al terrateniente. En ambas formas vemos como la explotación racional y consciente de la tierra como eterna propiedad colectiva y conciencia inalienable de existencia y producción de la cadena de generaciones humanas que se suceden unas a otras, es suplantada por la explotación y dilapidación de las fuerzas de la tierra (prescindiendo de que la explotación se speedita no al nivel de desarrollo social ya alcanzado, sino a las circunstancias fortuitas y desiguales de los distintos productores). Bajo el régimen de pequeña propiedad, esto ocurre por falta de recursos y de ciencia para la aplicación de la productividad social del trabajo. En el régimen de gran propiedad, por la explotación de estos recursos para el enriquecimiento más rápido posible de arrendatarios y terratenientes. En ambos por la speeditación al precio del mercado.

Toda crítica de la pequeña propiedad territorial se reduce en última instancia a una crítica de la propiedad privada como valladar y obstáculo que se opone a la agricultura. Y lo mismo ocurre con toda característica de la gran propiedad territorial. En ambos casos se desprende, naturalmente, de toda consideración política accesoría. Este valladar y este obstáculo que cualquier tipo de propiedad privada sobre el suelo opone a la explotación racional, a la conservación y a la mejora de ella, se desarrolla aquí y allí bajo diversas formas, y la polémica en torno a estas

Si bien en un principio se separan por el hecho de que la primera devasta y arruina más bien la fuerza de trabajo y, por tanto, la fuerza natural de la tierra, más tarde tienden cada vez más a darse la mano, pues el sistema industrial acaba robando también las energías de los trabajadores del campo, a la par que la industria y el comercio suministran a la agricultura los medios para el agotamiento de la tierra.

(Tomo III, vol. II, págs. 939 y siguientes, de «El Capital», de Carlos Marx.)

Los norteamericanos en Madrid

PARIS. (Ope). — «La Tribuna» de los Nationes publica la siguiente crónica de su correspondiente particular en España:

«La presencia del «Sputnik» número 2», volando por encima de nuestras cabezas a la respetable altura de 1.600 kilómetros, ha emocionado al hombre de la calle, este asombro bromista, pero no despreciable, y que pretende excesivamente relacionar cualquier acontecimiento con sus problemas nacionales e incluso con los personales.

Es pronto todavía para conocer el resultado de las reflexiones que sobre el particular se hagan en los círculos oficiales. Hay, no obstante, algo de cierto que el ciudadano medio lleva en su interior y que podría fingir que lo ignora. Me refiero a cierto malestar respecto de los norteamericanos. Procede más bien de la presencia física de éstos que de cualquier otra consideración de tipo internacional, pero existe el peligro de que se agrave. Esto es una realidad que nadie tiene derecho a disimular independientemente de los antecedentes.

Indalecio Prieto, por la vascongada; Francisco Sánchez, por la valenciana; Antonio Fabra Ribas, por la catalana; Mariano García Cortés, presidente de la Agrupación Socialista Madrileña, por Castilla la Nueva; Narciso Vázquez, de Badajoz, por Extremadura, y Francisco Azorín, de Córdoba, por Andalucía. Valladolid se excusó de enviar representación. En Madrid se encontraban Emilio Rubio, de Yecla, e Isidoro Sánchez, concejal socialista de Cartagena, elegido por los miembros de Llano del Beal, quienes desearan que sus respectivos problemas electorales fueran abordados por el Partido, dada la singularidad que a su juicio representaban, por lo cual estuvieron presentes durante las deliberaciones del Comité Nacional, tan laboriosas y complicadas que vale la pena de trasladar todo ello a un próximo artículo.

Andrés SABORIT

Ginebra, septiembre de 1957.

Nuestros Grupos Artísticos

El grupo artístico «Cruz Saldo», cuya dirección ha tomado muy acertadamente nuestro camarada Gerardo Cuervo, está en escena en la Sala Gouffard en la comedia en tres actos original de nuestro hermano Agustín, «Años de Plátano», asistiendo numeroso público.

Paqueta Laloz, viuda de Remedios y viuda de Aguirre (Fernando García), su marido en segunda nupcias, más joven, factiéndose, ex exequiendo; Martina (Marisol Hez), el ama de llaves, y Zoraida (Armando López), dedicada al comercio de negocios de usura, constituyen los principales intérpretes. Aunados, carece de tramo emotivo. Alguna retórica sentimental en el segundo y tercer acto. Agustín, casado por un lado, y sin embargo, un padrastro, y solamente amigo de los hijos de Remedios —Anita (Aurora García) y Rafael (Julian González)—, y prediciendo una mala muerte que él no tiene, termina por morir en el hogar de Remedios, un vivir tranquilo, un sabor de buena educación, y saca del mal camino al emprendido a su hijo Rafael.

El primer acto se desarrolló inspidamente. No tuvieron toda la culpa los intérpretes, sino la obra. Sin embargo, algunos dieron señales de vivo comprometimiento. Nuestra simpática compañera Paqueta Laloz, tan acertada de costumbre, parece que, a causa de una dolencia pasajera no se hallaba en posesión de sus dotes artísticas.

Fué el joven Fernando García el intérprete que salió más airoso. Con su desarrollo y con donaire se vistió el cuadro de la obra. Elegante y con buen decir, cuando este comediógrafo había más de adelantado en sus reflexiones el teatro. Estuvo también el mismo de gracia y de un momento a otro en el momento de su actuación. Esas pausas de una de las escenas se cuadraron admirablemente.

Los setenta y cinco años de la Casa del Pueblo de Bruselas

La Sociedad Cooperativa Casa del Pueblo de Bruselas festejó en la tarde del sábado 9 de noviembre el 75 aniversario de su fundación.

Primeramente hubo una reunión solemne en la que se pronunciaron varios discursos atemperados al carácter de la fiesta y que terminó con un vino de honor en el que participaron todos los concurrentes. Entre los asistentes a este acto figuraban gran número de compañeros de relieve en el movimiento obrero, socialista, cooperativista y municipalista de la capital y zona circundante, viéndose allí entre otros a Fernand Brunfaut, vicepresidente de la Cámara verdadura. Se sabe que la lista de la oposición de Madrid habría de ir encabezada por nombres tan prestigiosos como los de Lain Entralgo y el doctor Marañón, este convalcente ya de su enfermedad.

El Gobierno ha preferido concederse una tregua. Pero podría resultar que no fuese más que un simple aplazamiento. Porque, por mucho que esto suene a paradoja, hay ocasiones en que el inmovilismo exige grandes esfuerzos.

De Nicolás Forcel, alias «Cachalote», natural de Arjona (Jaén).

Comunicar a Juan Pérez Laguna, 34, rue de la Concordie, Toulouse.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

De Francisco Muñoz, natural de Madrid. Estuvo prisionero en 1944 en el campo de concentración de Neungen minas de sal y potasa (región de Minsheim) y fue liberado en 1945 con Francisco Ríos Domínguez. Escribir a la siguiente dirección: M. Francisco Ríos Domínguez, St. Estienne, compagnie St. Jalvarez, Cavaño núm. 24, Marseille (B. du Rh.).

De Nicolás Forcel, alias «Cachalote», natural de Arjona (Jaén).

Comunicar a Juan Pérez Laguna, 34, rue de la Concordie, Toulouse.

